

PERSONALIDAD DE SASTRERÍA

DE NUESTRA COLABORACIÓN

He leído que la Junta de Cultura Vasca—un remedo del "Institut d'Estudis Catalans"—va a editar las poesías de Francisco de Iturrigarria.

El poeta Iturrigarria, un delicadísimo y muy íntimo poeta y muy poeta, fué coetáneo y amigo mío de la infancia. Nos perdimos de vista, después de haber andado juntos a la misma escuela, cuando él entró en el Seminario y yo en el Instituto. Nos encontramos después, siendo él ya sacerdote y yo catequista y reanudamos, con más intensidad, la amistad de la infancia. En mis viajes veraniegos a Bilbao, las largas y entrañables charlas con Iturrigarria, con Paço, en su casa, y los paseos que dábamos juntos, eran mis mayores y mejores fiestas. Sentí hondamente su muerte.

Pero las poesías de Iturrigarria que la Junta de Cultura Vasca va a editar, están en español—o, si se quiere, en castellano.—Ni podía ser de otro modo, porque Iturrigarria, bilbaíno, desconocía el vascuence. Pensaba y sentía en español. Aprendió, y solo, francés, inglés, alemán y hasta danés—yo le di indicaciones de cómo y en qué textos aprendí la lengua de Kierkegaard—y no se le ocurrió nunca, que yo sepa, ponerse a aprender vascuence. Sabía, por lo demás, muy bien que podía conservar y afirmar y ensanchar y expresar su personalidad, personalidad de vasco, en idioma español. Y no sé de poeta alguno en vascuence que sea más vasco que en romance lo fué Iturrigarria.

La Junta de Cultura Vasca debería, según su íntimo y no siempre explícito sentimiento, publicar las poesías de Iturrigarria pero traducidas al vascuence. Así no las entendería nadie, ni los vascos que hablan el vascuence vivo, natural, tradicional y corriente, no el "euzkadiano". (Sabido es que eso de "Euzkadi" es una invención moderna; no hace aún treinta años nadie conocía ese voquible.) ¿No oímos acaso hace unos años que se iba a traducir al catalán, pero al catalán catalanista, al catalán de alambique, las obras de Balmes, de Piferrer, de Pi y Margall y de otros catalanes que escribieron en español? Y ello para darles personalidad. Pues ¿quién duda de que si Balmes, verbi gracia, hubiese escrito en catalán habría logrado una personalidad de que careció?

Quando un día le decía a un paisano mío que el alma bretona, la personalidad bretona, hay que buscarla en Brizeup, en Chateaubriand, en Lamennais, en Renan y que Daudet es tan provenzal como Mistral, me contestaba que acaso sea así, pero que leyendo a Chateaubriand cuando no hable de Bretaña, no se sabe que es bretón, mientras que una lengua diferente y especial es un perpetuo recordatorio del origen. A lo que, viendo que para él se trataba más que de verdadera personalidad, de apariencia de ella, le respondí que no veríamos los vascos sino poner bajo el título de cada una de nuestras obras literarias: "traducido del vascuence" o adoptar

UNAMUNO CASAS

"La Publicidad" Barcelona
20 enero 1919

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo I

una ortografía diferencial para el español que usamos. Que es, en rigor, a lo que obedece esa pueril y grotesca bobada de escribir "Biskaia", a que se sepa que el que escribe así es vizcaíno, o mejor, bizkaitarra.

Se habla mucho de personalidad, ya individual, ya colectiva, pero en boca de literatos—y literatos y no otra cosa, no políticos, son los más encarnizados separatistas lingüísticos—eso de la personalidad es más de apariencia que de otra cosa. Se cuidan más del traje que del alma. Aborrecen el uniforme—la uniformidad, horror!—pero es porque no aciertan a marcar su originalidad con él. Un hombre naturalmente elegante lo es vistiendo un sayal de capuchino o un uniforme de soldado de corte reglamentario o una ropa hecha cualquiera. Y no lo es con un traje especial que se hizo cortar, dándole el patrón al sastre o haciendo de sastre él mismo.

Gabriel Alomar señalaba hace poco, en un artículo de "Los lunes de El Imparcial", la artificialidad de una parte de la actual poesía catalana, poesía de lieuescente y superfluo, política, de señoritos diferenciales y novecentistas, que rebuscan, en una lengua de alquimia—como aquella "faba que nunca se habló", que decía Menéndez y Pelayo—una personalidad de sastrería.

El hombre más distinguido, más fino, más personal de la antigüedad helénica, fué Ulises y cuando arribó desnudo y naufrago a la isla de los feacios y se presentó así, desnudo, en la playa, a Nausicaa, ésta conoció en seguida que era un caballero. Y lo mismo le hubiese sido a Ulises cualquier vestido.

"Es que la lengua no es un vestido, sino una piel", me dirá alguien. Habría mucho que hablar, a este respecto, y hay, después de todo, seres animados que cambian o mudan de piel cuando la vieja les viene angosta. Buena estaría el alma de mi pueblo si tuviese que contornarse en la piel de su infancia! En vascuence no es hoy posible un poeta como Iturrigarria, ni tan vasco.

No fallará señorito novecentista y mediterráneo que fruncirá el hocico ante nuestra incompreensión esteparia y nuestra ideología de tiempo de Viriato. No hace mucho que leímos en un órgano de la pedantería diferencialista, hablar de mentalidad de tiempo de Viriato y nos proponemos explicar a esos "ideatistas" (!!!) cómo Viriato es más moderno, mucho más moderno que Roger de Lauria, cómo el Imperio romano es más moderno que la Edad Media, cómo César y Séneca están más cerca de nosotros que Carlo Magno, que Jaime de Aragón, que Arnaldo de Vilanova o que Raimundo Lulio—perdón! Ramón Llull—que Prudencio es mucho más de hoy que Ausias March. El diferencialismo externo, de apariencia, es cosa medieval; la verdadera personalidad humana, la imperial y unitaria, es lo clásico. Y en la antigüedad clásica hacían poco papel los sastres, de cualquier clase que fuesen.

MIGUEL DE UNAMUNO

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CREDOS.USALES